

La homonimia y la polisemia: estudio contrastivo francés-español

Mari Carmen Jorge Chaparro
Universidad de Zaragoza

En el ámbito de la semántica constatamos que no siempre existe una relación unívoca entre significante y significado. En lenguas como el español o el francés existe lo que denominamos significación múltiple: a un mismo significante le pueden corresponder dos o más significados diferentes. La homonimia y la polisemia son dos ejemplos de significación múltiple.

El presente trabajo consta de una primera parte en la que señalo los aspectos más representativos de la teoría de la polisemia y de la homonimia en dos autores clásicos, Michel Bréal y Stephen Ullmann, así como algunas consideraciones de autores más recientes, y de una segunda parte en la que realizo un estudio de ciertos términos polisémicos y homónimos desde dos puntos de vista: histórico y contrastivo.

Michel Bréal, en su *Essai de sémantique*, habló por primera vez de polisemia en los siguientes términos: “...les mots sont placés chaque fois dans un milieu que en détermine d’avance sa valeur” (Michel Bréal, 1913: 145).

En el capítulo XI (“Élargissement du sens”) habla de diversas circunstancias que favorecen la ampliación del sentido de determinados términos. Cita entre otros el ejemplo del latín *pecunia*, que designaba en primer lugar la riqueza medida en cabezas de ganado y que terminó por designar cualquier tipo de riqueza. El pueblo continuó utilizando el término *pecunia* en un momento en el que la fortuna del ciudadano romano ya no se medía en términos de ganado (Michel Bréal, 1913: 118-119).

En el capítulo XIV señala que el lenguaje, además de poseer sus propias leyes, recibe influencias exteriores que escapan a toda clasificación, y que el nuevo sentido de un término puede convivir con el antiguo sin desplazarlo. “Nous appellerons ce phénomène de multiplication la polysémie”, a partir del griego *polys* (“nombreux”) y *semeion* (“signification”). (Michel Bréal, 1913: 144).

Puede ocurrir que el sentido de origen de un término caiga en desuso y que se conserve una acepción derivada de dicho término, como ocurre en el caso de *danger*, cuyo valor en origen era el de “puissance”, pero que sigue utilizándose como sinónimo

de *péril*. Puede ocurrir también que un término polisémico comience a escribirse con grafías diferentes, como es el caso de: *les desseins de Dieu* y *les dessins de Raphaël*. (Michel Bréal, 1913: 146-147).

Michel Bréal habla de una polisemia indirecta o de segundo grado, en casos como el del adjetivo latino *maturus*, que significaba “matinal”. Así, *lux matura* era la luz del alba, *aetas matura* era la adolescencia. Después, aplicado a los productos de la naturaleza, *maturare* adquirió el valor de “madurar”, y como sólo se madura con el tiempo, el adjetivo *maturus*, influido por el verbo, terminó significando “sage, réfléchi”, siendo esta acepción prácticamente la contraria de la que tenía en origen (Michel Bréal, 1913: 148-150).

Para Stephen Ullmann la polisemia tiene importantes consecuencias de orden diacrónico, puesto que las palabras pueden adquirir acepciones nuevas sin perder el valor de origen. Esta posibilidad no tiene paralelismo en el ámbito de los sonidos. Desde el punto de vista sincrónico la importancia del fenómeno es considerable puesto que afecta a la economía del lenguaje: la polisemia permite explotar el potencial de las palabras atribuyéndoles sentidos diferentes, pero con el riesgo de la ambigüedad (Stephen Ullmann, 1952: 198).

Ullmann habla de cuatro fuentes principales de la polisemia: la desviación de sentido, las expresiones figuradas, la etimología popular y las influencias extranjeras. En lo que se refiere a la primera, señala que el significado no es siempre completamente uniforme y que “*même les mots simples et concrets auront des aspects divers selon les situations où ils figurent*” (Stephen Ullmann, 1952: 200). Esto implica la posible existencia de matices diferentes para un mismo sentido que, si se desarrollan en sentidos divergentes, pueden alejarse unos de otros hasta llegar a acepciones diferentes. En general el contexto es suficiente para determinar el sentido de cada término.

Para Ullmann la aparición de acepciones diferentes para un mismo término es el resultado de una evolución lenta y gradual, contrariamente a lo que ocurre con la metáfora y la metonimia que suponen una reacción inmediata y que formarían parte de lo que denomina expresiones figuradas, o segunda fuente de la polisemia.

1. Diferenciación entre polisemia y homonimia

Cuando pensamos en polisemia nos referimos generalmente a la polisemia nominal. Esto se debe al papel que juegan los nombres en la lengua. Los nombres se asocian con lo tangible y lo estable, lo cual es una consecuencia del conocimiento que tenemos del objeto designado por el nombre (pensemos en *table*, por ejemplo). Cuando hablamos del lenguaje, y sobre todo del sentido de las palabras o de la relación entre significante y significado hablamos a menudo de nombres (Leland Tracy, 1997: 69).

La polisemia es un fenómeno lingüístico que se define en relación a otros como la homonimia, la metonimia e incluso la metéfora.

De manera general se habla de polisemia cuando los diferentes sentidos de una misma forma aparecen relacionados entre sí y así es como el locutor los percibe, y de homonimia en el caso contrario. Pero los criterios utilizados para diferenciarlas han sido de naturaleza variada. Los de tipo histórico sugieren una etimología común para los términos polisémicos. En el ámbito de la semántica estructural habría polisemia en el caso de que exista al menos un sema en común. Los principios semántico-lógicos de derivación tendrían en cuenta la existencia de un sentido de base y de sentidos “derivados” por extensión, restricción, etc. (G.Kleiber, 1984: 86).

François Récanati considera la homonimia y la polisemia como dos formas de ambigüedad: la primera estaría caracterizada por la ausencia de relaciones de parentesco entre las diferentes acepciones y la segunda por la existencia de tales relaciones (François Récanati, 1997: 109). Estas relaciones tienen que ser no solamente relaciones de contenido sino también “génétiques”: por ejemplo, ambos sentidos deben proceder de un mismo sentido de base o bien uno de ellos deberá ser el resultado de una operación de diversificación semántica aplicada al otro. Cuando tal proceso genético existe se puede afirmar que los sentidos *s* y *s'* están emparentados genéticamente (François Récanati, 1997: 112). Puede ocurrir que *s'* haya aparecido unido a una situación particular de discurso, como sentido ocasional, y que posteriormente se haya consolidado como sentido derivado.

Franck Lebas afirma que la escuela de pintura se opone a la escuela tradicional de una manera que estaría próxima a la homonimia, pero que la razón por la que sigue siendo una diferencia polisémica radica en la “naissance évolutive” del sentido del término” (Franck Lebas, 1997: 36). El nuevo sentido nacería de una diferencia, que no supondría ningún problema para la comunicación, entre la intención del locutor y la comprensión del interlocutor. Pero si la existencia de este tipo de “malentendido” explica la aparición de un sentido nuevo, no soluciona el problema de la cohabitación con el primero.

En su *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire* los autores afirman que la obra “se veut une introduction à l’étude des lexies des langues naturelles” (Igor A. Mel’cuk, André Clas y Alain Polguère, 1995: 15) y hacen un análisis de las lexías que lo acerca al concepto de polisemia. Utilizan el término *lexie* con el valor que le da Bernard Pottier.

En primer lugar afirman que “la lexie est l’unité de base de la lexicologie –en fait, son objet central et même, en schématisant un peu, son seul et unique objet. [...] Le concept de lexie est une formalisation et, simultanément, une généralisation de la notion de MOT” (Igor A. Mel’cuk, André Clas y Alain Polguère, 1995: 15).

En segundo lugar afirman que una lexía o unidad léxica puede ser, bien una palabra tomada en una acepción específica, es decir un lexema, o bien una locución, tomada también en una acepción específica, es decir un frasema. Uno de los ejemplos que citan es el de la palabra PONT de la que afirman “nous pouvons en dégager [...] à peu près une quinzaine de lexies” (Igor A. Mel’cuk, André Clas y Alain Polguère, 1995: 16):

Lexie 1. PONT en el sentido de “construction reliant les deux rives d’une étendue d’eau”;

Lexie 2. PONT en el sentido de “jours chômés entre deux jours fériés”;

Lexie 3. PONT en el sentido de “ensemble des organes transmettant le mouvement...[dans une automobile];

Lexie 4. PONT en el sentido de “circuit électrique formé par 4 composants”;

Lexie 5. PONT en el sentido de “plancher fermant par en haut la coque d’un bateau...”.

Como he señalado anteriormente este análisis del concepto de lexía lo acerca al concepto de polisemia. Según la terminología clásica un término polisémico lo es porque puede tener diferentes valores o acepciones, como ocurre en el caso de *pont* o en cualquiera de los que aparecen citados en este trabajo. Para los autores de este estudio una lexía es equivalente de una unidad léxica y al mismo tiempo representa cada una de las acepciones, según la terminología clásica, de una palabra cualquiera.

En el DEC (*Dictionnaire explicatif et combinatoire*) la unidad de base es la lexía y cada una de ellas aparece en un artículo de diccionario, como en el caso de las tres lexías de *lapin*, por ejemplo (“animal, viande et fourrure”). (Igor A. Mel’cuk, André Clas y Alain Polguère, 1995: 155). En este sentido, el DEC se diferencia de los diccionarios tradicionales, en los que aparece una sola entrada para los términos polisémicos. El DEC reagrupa en vocablos las lexías que muestran una relación de polisemia entre ellas. Por lo tanto, el vocablo del DEC corresponde a un artículo de diccionario de un término polisémico en los diccionarios tradicionales; sería un conjunto de artículos emparentados por su semantismo y su forma –un superartículo- (Igor A. Mel’cuk, André Clas y Alain Polguère, 1995: 156).

En lo que se refiere a la segunda parte del trabajo, que es esencialmente contrastiva y diacrónica, podemos señalar en primer lugar que en ocasiones nos encontramos ante casos límite entre la homonimia y la polisemia, de manera que podemos considerar dos términos como homónimos desde el punto de vista sincrónico, si los hablantes consideran que se trata de términos diferentes. Pero si en realidad tienen el mismo origen debemos concluir que se trata del mismo término, que ha adquirido a lo largo del tiempo acepciones diferentes, y estaríamos ante un caso de polisemia,

aunque los valores que tenga estén muy alejados y sólo pueda detectarse de qué manera ha derivado uno de otro con un estudio especializado. Sería el caso de *voler* o de *pas*, por ejemplo.

Pero no siempre resulta fácil ponerse de acuerdo acerca de la consideración de ciertos términos como homónimos o polisémicos. En el capítulo dedicado a la homonimia, Ullmann establece dos fuentes posibles de homonimia: la evolución fónica convergente y la evolución divergente de sentido. Como ejemplo de ésta segunda cita, entre otros, el caso de *voler* y afirma que en estos casos la separación entre las diferentes acepciones aumenta hasta el punto de que los lazos de unión pueden romperse y dividirse la palabra en dos. Dice textualmente: “La polysémie cède alors le pas à l’homonymie” (Stephen Ullmann, 1952: 221).

Desde el punto de vista etimológico, *voler* en el sentido de “dérober” es un empleo metafórico del primer *voler* y esta metáfora, documentada desde el siglo XVI, proviene del lenguaje de la cetrería (“le faucon vole la perdrix”). Sin embargo para Ullmann, desde el punto de vista sincrónico, “le seul qui soit applicable à la délimitation d’unités linguistiques” (Stephen Ullmann, 1952: 222), y para la conciencia lingüística del locutor contemporáneo, se trata de dos palabras diferentes y la homonimia de los dos *voler* se situaría al mismo nivel que la de los dos *louer* (a los que se llaga a partir de dos orígenes diferentes: *laudare* y *locare*).

Sin embargo, el lingüista debe tener también en cuenta el criterio etimológico, y en el caso de *voler* la realidad es que el origen es el mismo.

El propio Ullmann señala que en ocasiones no hay acuerdo, incluso entre los mejores diccionarios, a la hora de interpretar algunos casos particulares, puesto que es una cuestión de motivación semántica y por lo tanto un factor subjetivo.

El caso de *pas* resulta muy interesante, puesto que se trata de un término al mismo tiempo homónimo y polisémico. Sería homónimo desde el punto de vista sincrónico si tenemos en cuenta los dos *pas* (el adverbio de negación y el sustantivo) y la conciencia del locutor actual de encontrarse ante dos términos diferentes. Evidentemente, un estudio diacrónico nos muestra que el adverbio de negación *pas* proviene, de la misma manera que otros segundos índices de negación, de una desviación lenta del sentido de unos sustantivos (*passuum*, *punctum*, *persona*, *res*, etc.) positivos en origen.

Como término polisémico el sustantivo *pas* puede tener, en cada contexto en el que adquiere una acepción diferente, un término equivalente en español y un sinónimo en francés. Podrá ser traducido por: *umbral*, *escalón* y *diligencia*, siendo sinónimo respectivamente de los términos franceses: *seuil*, *marche* y *démarche*.

Un estudio contrastivo de dos lenguas, como el español y el francés en este caso, debería tener en cuenta las circunstancias en las que diferentes acepciones de un mismo término en una de ellas puedan corresponder a términos diferentes en la otra.

A partir de algunos ejemplos analizo los valores y empleos que tienen en la lengua francesa actual, las etimologías de las diferentes acepciones, los valores que tenía en latín y señalo las formas correspondientes en español y en las demás lenguas estudiadas (catalán, gallego, portugués, italiano y rumano), así como la existencia o no de polisemia en las diferentes lenguas.

De esta manera, la segunda parte del trabajo aparece configurada en varios apartados: en el primero analizo ciertos términos polisémicos en francés y las posibilidades de traducción de cada una de las acepciones en otras lenguas; en el segundo analizo varios grupos de términos homónimos, estudiando las etimologías y la historia de dichos términos y en el tercero analizo un caso de homonimia a pesar de que los términos homónimos aparezcan incluidos en la misma entrada de diccionario.

2. Polisemia en francés

Como he señalado, las distintas acepciones de ciertos términos polisémicos franceses pueden tener traducciones diferentes en otras lenguas. Ilustraré esta posibilidad con diferentes ejemplos: *bois*, *bureau*, *lettre* y *table*.

Bois puede traducirse en español por *madera*, *leña*, *bosque*, etc. En las demás lenguas existen palabras diferentes para las diferentes acepciones francesas y no puede por lo tanto hablarse de polisemia; en italiano sin embargo los términos equivalentes de *madera* y *leña* están próximos formalmente, puesto que se utiliza *legno* y *legna*.

Desde el punto de vista etimológico podemos comentar que *bois* proviene del germánico occidental **bosk* que significaba “buisson, bois”. Se conserva en todas las hablas galo-romances que no conservan restos del francés antiguo *selve* –a partir del latín *silva*- desplazado además por *forêt*. *Bois* adquirió pronto el valor de “matière ligneuse de l’arbre” substituyendo así a los derivados del latín *ligna*, plural neutro de *lignun*, que se conservaba en francés antiguo bajo la forma *leigne*. En este sentido se diferencia de las demás lenguas romances que conservan términos diferentes para *leña* y *bosque*: *llenya* en catalán, *leña* en gallego, *lenha* en portugués y *legna* en italiano, por una parte, y por otra *bosc* en catalán, *bosque* en gallego y portugués y *bosco* en italiano.

Bureau puede traducirse en español por *oficina*, *despacho*; *escritorio*, *mesa*; *negociado*, *agencia*, *mesa electoral*, etc. En las demás lenguas existen palabras diferentes para las diferentes acepciones francesas; sin embargo en italiano se utiliza el mismo término como equivalente de los españoles *oficina* y *despacho*: se trata de *ufficio* que también sería polisémico.

Lettre puede traducirse en español por *letra* y *carta* en sus acepciones más frecuentes. En las demás lenguas existen términos diferentes para las diferentes acepciones francesas; sin embargo en italiano se utiliza la misma forma como equivalente de las españolas *letra* y *carta*: se trata de *lettera* que también sería un término polisémico.

Table se puede traducir en español por *mesa*, *tabla* (de plancha, de multiplicar, de la ley), *índice*, etc.

A partir del latín *tabula* que significaba “planche”, substituyó en ciertas partes de la Romania (en italiano se conserva *tavola* y en catalán *taula*) a los derivados del latín clásico *mensa* que se conserva en el rumano *masa* y en la forma *mesa* del español, gallego y portugués. *Mensa* ha dado lugar a *moise* en francés actual, término especializado de la carpintería de obra traducido en español como *crucero* o *riostra*.

3. Homonimia en francés

Analizaré dos bloques de términos homónimos que corresponden a las pronunciaciões /pat/ y /er/.

Pâte proviene del latín de base épica *pasta*, utilizado por el médico M. Empiricus (siglo V), a partir del griego *pastê* que significaba “sauce mêlée de farine”.

Patte, documentado a partir del siglo XIII y desconocido en la lengua gala, pertenece probablemente a una lengua precéltica, ilírica, y pasó a la lengua de los francos exportada a la Galia. Este término, y todos los de la misma familia –como es el caso de *patouiller*, por ejemplo-, tienen sin duda como origen una onomatopeya, frecuente también en las demás lenguas romances, que hace referencia al ruido de dos objetos que chocan en toda su longitud. Es precisamente su fuerza, debido al origen onomatopéyico, lo que ha podido contribuir a la substitución del término del francés antiguo *poe*.

Air. Con el sentido de “fluide” proviene del latín *aer* (del griego *aêr*) y tiene a menudo el sentido de “vent” en las hablas galo-romances. El sentido de “apparence extérieure” no aparece hasta el siglo XVI y surge a partir del sentido originario a través de etapas como *l’air d’une cour* -en el que *air* se toma en el sentido de “atmosphère, ambiance”- o *dire d’un certain air*, “d’une certaine manière”. Estos dos valores corresponden a entradas diferentes en el diccionario, a pesar de que el origen sea el mismo. Con el valor de “air chanté” es un préstamo semántico del italiano *aria*, a partir de 1608, que pasa también al español. Aparece en una tercera entrada de diccionario.

Aire. En la medida en que puede traducirse en español de diferentes maneras, tales como *área*, *era*, *aguilera* (nido de ave en general o de águila en particular), *campo*, *terreno*, *rumbo*, etc., y que correspondería por lo tanto a conceptos diferentes,

puede considerarse de por sí un término polisémico en francés, que a su vez sería homónimo con respecto a todos los de la serie que estoy analizando. Proviene del latín *area* que tenía también el sentido de “aire d’un oiseau”.

Ère corresponde al español *era* o *época*. Proviene del latín de base épica *aera* cuyo primer valor era el de “article d’un compte, nombre” de donde viene el de “époque, point de départ”.

Erre se traduce en español por *velocidad de un barco que ha parado sus máquinas* y también por *paso, modo de andar, andares*; con éste último valor aparece en el diccionario de la lengua francesa con la mención “vieux”. En francés antiguo y hasta el siglo XVI era frecuente con los sentidos de “voyage, chemin, route”, etc. Proviene bien del verbo *errer* –del latín *errare*– bien del latín *iter* –de *iterare*–.

Ers se traduce en español por *yero* (semilla de la planta de la algarroba). Se documenta a partir de 1538 como préstamo del antiguo provenzal *ers*, a partir del latín de base épica *ervus-ervoris*, en lugar de la forma del latín clásico *ervum*. El español *yero* proviene de *erum*, forma también documentada.

Haire corresponde al español *cilicio*. Proviene del francique * *hârja*, del antiguo alto alemán *hârre* que significaba “vêtement grossier, fait de poil” derivado del radical presente en el alemán *Haar* y en el inglés *hair*.

Podemos hacer referencia a un caso particular, el de *acte*, que a pesar de la forma y de la aparente polisemia aparece en dos entradas diferentes de diccionario porque hay dos orígenes diferentes. En la primera entrada aparece a su vez con dos valores: “manifestation de volonté qui produit des effets de droit” y “action humaine considérée dans son aspect objectif plutôt que subjectif”. La segunda entrada es la que corresponde a “chacune des grandes divisions d’une pièce de théâtre (subdivisée en scènes)”.

Acte se puede traducir en español por *acto, acta, partida*, etc. Al analizar las equivalencias de *acta* y *acto* en las demás lenguas romances estudiadas, comprobamos que en italiano el término equivalente a ambas formas es *atto*; en las demás lenguas hay términos diferentes: *acta* y *acto* como en español, excepto para la forma catalana correspondiente a *acto* que es *acte*.

En lo que concierne a la etimología y a la cronología de aparición de los diferentes valores que posee el término actualmente, podemos señalar que el primer sentido que aparece en el diccionario –“pièce écrite qui constate un fait...”– proviene del latín *actum*, sustantivo del participio pasado de *agere*, “faire”; el segundo sentido –“chacune des grandes divisions d’une pièce de théâtre”– proviene del latín *actus*.

En su primera acepción, se utilizaba desde 1338 como término jurídico, a partir del latín jurídico *actum*, utilizado normalmente en plural (*acta*). Éste supone una especialización del sentido general de *actum*, que significaba “fait, action”.

En el contexto *acte de théâtre*, el término empieza a utilizarse a partir del siglo XVI, a partir del latín *actus*, propiamente “action scénique”, de donde deriva el sentido de “représentation théâtrale” y posteriormente el de “division d’une pièce”.

4. Homonimia a pesar de una sola entrada de diccionario

Analizaré el caso de *grue*, que presenta dos bloques de significados. El primero es el de “grand oiseau échassier qui migre en troupe”, que corresponde al español *grulla*. Un sentido que aparece en el diccionario en este bloque con la mención “vieilli” es el de “prostituée”, con sentido despectivo. El segundo es el de “machine de levage et de manutention”, que corresponde al español *grúa*.

Se ha llegado a ambos términos a partir de orígenes diferentes. El primero proviene del latín popular *grua*, a partir del latín clásico *grus-gruis*. En español se ha conservado la forma del bajo latín para la máquina, mientras que el origen de *grulla* no está claro. El origen del segundo valor de *grue* estaría en la forma *crane* del neerlandés, según el diccionario Robert; sin embargo Bloch y Wartburg no hacen referencia al origen de esta acepción.

En el diccionario Robert aparece una misma entrada para los dos valores, sin embargo, según el criterio más generalmente aceptado, esto implicaría que se trata de un término polisémico, es decir que a partir de un mismo origen se habría llegado a dos acepciones diferentes, lo que no es el caso. Por lo tanto, y desde mi punto de vista, deberían aparecer dos entradas diferentes, como ocurre, por ejemplo, en el caso de *louer*, ya que se trata de términos homónimos (homófonos y homógrafos) que a partir de orígenes diferentes dan como resultado una misma forma fónica y gráfica.

A modo de conclusión podemos señalar, en primer lugar, que los criterios utilizados para diferenciar homonimia y polisemia son de naturaleza variada, y que no siempre existe acuerdo a la hora de clasificar ciertos términos como homónimos o polisémicos, lo que ocurre en el caso de *voler*, por ejemplo: los dos sentidos aparecen en dos entradas de diccionario aunque el origen sea el mismo.

El caso de *pas* resulta interesante puesto que podría considerarse al mismo tiempo como un término polisémico –en su valor de sustantivo- y homónimo, en este caso siempre desde la perspectiva sincrónica, ya que el origen es también el mismo.

Desde el punto de vista contrastivo hay que destacar el hecho de que cada una de las acepciones de un término polisémico en una lengua dada puede corresponder a un término diferente en otra lengua. Es lo que ocurre con *bois*, que puede traducirse por *madera*, *leña* y *bosque* en español. Pero también puede darse el caso de equivalencias polisémicas entre varias lenguas, como ocurre con *lettre* en francés y *lèttera* en italiano, que corresponden tanto a *letra* como a *carta* en español.

Bibliografía

- BLOCH, O. y WARTBURG, W. Von (2004). *Dictionnaire étymologique de la langue française*, París, P.U.F.
- BRÉAL, M. (1913). *Essai de sémantique*, París, Hachette (1ª edición, 1897).
- Diccionario multilingüe: español, catalán, euskera, gallego, portugués, inglés, francés, alemán, italiano, ruso* (2003), Barcelona, Carroggio, S.A. de ediciones. (10 idiomas, 1.640.000 equivalencias idiomáticas).
- ERNOUT, A. y MEILLET, A. (1985). *Dictionnaire étymologique de la langue latine. Histoire des mots*, París, Klincksieck.
- KLEIBER, G. (1984). “Polysémie et rérérence”, *Cahiers de Lexicologie*, 44, 1.
- LEBAS, F. (1997). ”Conséquences théoriques des frontières de la polysémie. Application au pronom *il*”, *Langue Française*, 113.
- Le Nouveau Petit Robert* (1994). París, Dictionnaires Le Robert.
- MEL’CUK, I. A., CLAS, A. y POLGUÈRE, A. (1995). *Introduction à la lexicologie explicative et combinatoire*, Louvain-la-Neuve, Duculot.
- RÉCANATI, F. (1997). ”La polysémie contre le fixisme”, *Langue française*, 111.
- TRACY, L. (1997). ”La *clé* du mystère: mettre le référent à sa place...”, *Langue Française*, 113.
- ULLMANN, S. (1952). *Précis de sémantique française*, Ed.A.Francke, Berne.